LA JORNADA VERACRUZ,
LUNES, NOVIEMBRE 28, 2011

Obstáculos

LILIA AMÉRICA ALBERT –

En 1948, poco antes de ser asesinado, Gandhi le entregó a su nieto, Arun Gandhi, una lista de los siete obstáculos o errores a partir de los cuales crece la violencia que infesta al mundo. Éstos son: Riqueza sin trabajo; Política sin principios; Comercio sin moralidad; Ciencia sin humanidad; Placer sin conciencia; Conocimiento sin carácter y Devoción sin sacrificio y le explicó que estos obstáculos son la causa de la violencia pasiva que, a su vez, genera la violencia activa del crimen, la rebelión y la guerra. A estos siete, el nieto agregó después otro: Derechos sin responsabilidades.

Más de 70 años después, estos obstáculos siguen presentes en el mundo y, de hecho, hablando de salud y ambiente, es posible que algunos de ellos estén entre las principales causas de la pésima situación actual, no sólo en Veracruz o México, sino en todo el mundo, ya que están incorporados de tal manera en las decisiones y acciones oficiales de todo tipo y nivel, en nuestras industrias, en nuestra sociedad, en nuestro comportamiento y en nuestra vida cotidiana que ya ni siquiera los detectamos. En el caso de la protección de nuestro ambiente y la salud contribuyen, en particular, los primeros cuatro obstáculos y el octavo.

De este modo, prevalece la urgencia de hacerse rico sin trabajar; la política sin principios es la regla casi absoluta; una buena parte del comercio se ejerce sin moralidad, pensando sobre todo en cómo ganarle a la competencia, sin que importen los medios; no faltan científicos proclives a investigar lo que le interesa al gobierno, en lugar de lo que puede ser importante para la población, o resignados a hacerlo porque es la única forma de obtener puntos que se reflejan en sus ingresos y nivel, además de que muchos están siempre prestos a apoyar las declaraciones oficiales, inclusive las totalmente insensatas y hasta risibles.

Ni qué hablar del deseo de muchos ciudadanos de tener derechos sin responsabilidades; así, todos queremos tener agua limpia, buenos servicios de drenaje, ambiente limpio y, de cuando en cuando, los exigimos, pero muy pocos estamos dispuestos a aceptar las responsabilidades respectivas y cumplirlas sin necesidad de leyes, reglamentos o supervisión. Aún lo poco que hacemos, como afinar el coche, es más bien por el riesgo de multas o mordidas, que por convicción de su importancia para proteger nuestro ambiente.

La misma falta de responsabilidad ciudadana está detrás de la generación de basura doméstica, del uso excesivo de artículos desechables, como pañales o servilletas, del desecho de materiales peligrosos al drenaje más cercano y otros muchos casos similares. Si cada familia hiciera conciencia de cómo sus costumbres contribuyen al deterioro ambiental y sus integrantes se decidieran a informarse y actuar con un poco de sentido de responsabilidad, habría una reducción considerable de la basura, pero pareciera que es más fácil protestar por los tiraderos a cielo abierto o porque no pasa el camión que reconocer que la basura que se acumula en las esquinas salió de nuestras casas.

Por su parte, los empresarios del transporte usan todo tipo de pretextos para no cambiar sus vehículos, simples chimeneas ambulantes y chatarra con ruedas, mientras las autoridades se hacen bolas –o tratan de que nosotros nos las hagamos– sobre quién es responsable de que estas chimeneas sigan circulando o justificando que lo hagan.

Eso, para no tocar los grandes temas de ambiente, salud y sus respectivas autoridades, pues éstas están muy ocupadas negando lo que sea necesario negar y declarando lo que se tenga que declarar, por lo que no les queda tiempo para reflexionar que, a cambio de su sueldo, prestaciones y compensaciones, tienen una responsabilidad importante con la

ciudadanía con cuyos impuestos se les paga y que esta responsabilidad no es precisamente dar respuestas legaloides o burocráticas a las crecientes quejas y denuncias como acostumbran todas las dependencias supuestamente responsables de estos asuntos, como la Semarnat, la Conagua, la Profepa, la Secretaría de Salud o la Sedema. O sea, un caso más de derechos sin responsabilidades y política sin principios.

Desde luego, para no hablar de quienes aceptan un puesto en el gobierno a sabiendas de que carecen de los conocimientos y experiencia mínimos para desempeñarlo correctamente, aunque tienen contactos en altos niveles; es decir, que buscan riqueza sin trabajo, mientras participan en política sin principios.

En realidad, no se trata de que no haya riqueza, sino de que atrás de ella haya trabajo, no de que no haya comercio, sino que se practique con moralidad; no que no se haga política, pero que se haga con principios. No se trata de estar automáticamente en contra de comerciantes, autoridades, amas de casa o políticos, sino de aspirar a que todos sigamos algunas reglas básicas que nos permitan una mejor convivencia, al tiempo que protegen nuestro ambiente y nuestra salud.

Gandhi también dijo que una ley injusta es, en sí misma, una clase de violencia. Podríamos agregar que el incumplimiento de la vigilancia de la ley por parte de autoridades que, ante violaciones flagrantes de todo tipo, alegan rutinariamente ignorancia de lo que ocurre o falta de competencia para tomar unas medidas correctivas mínimas también es un tipo de violencia, la cual es tan recurrente en Veracruz que no bastaría una enciclopedia para documentarla puntualmente.

Los ejemplos del predominio de estos obstáculos en nuestra vida cotidiana saltan por todos lados y están en a base de gran número de las afectaciones de todo tipo al ambiente y la salud que aquejan al país y el estado. Por lo mismo, deberíamos hacer un esfuerzo por descubrirlos y denunciarlos. Como dijo Gandhi, casos como los anteriores son, en realidad, una violencia pasiva que nos afecta y que, tarde o temprano, podrá generar una violencia activa.